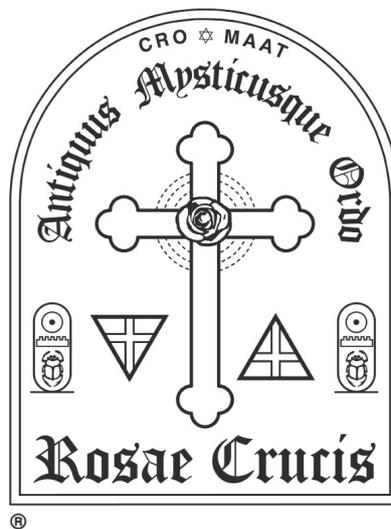


AMORC
GRAN LOGIA ESPAÑOLA
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona) - ESPAÑA

Tlf: 93 865 55 22

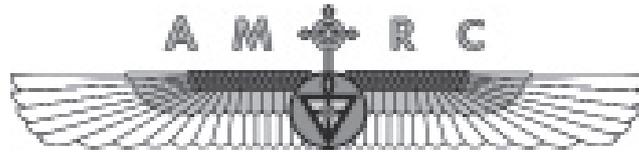
Fax: 93 865 55 24

www.amorc.es



COLECCIÓN ROSACRUZ

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona)

EN VOS CONFÍO

Revisado por
Sri Ramatherio

COLECCIÓN ROSACRUZ GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24
www.edicionesrosacruz.es

ISBN: 84-95285-06-1
Depósito legal: SE-923-2004
Impresión: Publidisa
Edición 2000
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Índice

La extraña historia de este libro	11
Del autor.....	19

PRIMERA PARTE

Instrucciones preliminares	23
----------------------------------	----

Libro primero

Las obligaciones del hombre como individuo

Capítulo I: De la consideración	27
Capítulo II: De la modestia.....	27
Capítulo III: De la aplicación	28
Capítulo IV: De la emulación	30
Capítulo V: De la prudencia.....	31
Capítulo VI: Del valor	33
Capítulo VII: De la conformidad	34
Capítulo VIII: De la templanza.....	35

Libro segundo

Las pasiones

Capítulo I: De la esperanza y el miedo	41
Capítulo II: De la alegría y de la tristeza.....	42
Capítulo III: De la cólera.....	43
Capítulo IV: De la compasión.....	45
Capítulo V: Del deseo y del amor	46

Libro tercero

De la mujer

Capítulo I: De la mujer.....	49
------------------------------	----

Libro cuarto

Consanguinidad o relaciones naturales

Capítulo I: Del marido	55
Capítulo II: Del padre	56
Capítulo III: Del hijo.....	57
Capítulo IV: De los hermanos.....	58

Libro quinto

De la providencia o de las diferencias fortuitas que hay entre los hombres

Capítulo I: Del sabio y del ignorante.....	61
Capítulo II: Del rico y del pobre	62
Capítulo III: Patrón y servidor.....	64
Capítulo IV: Soberanos y súbditos.....	65

Libro sexto

Los deberes sociales

Capítulo I: De la benevolencia.....	69
Capítulo II: De la justicia.....	70
Capítulo III: De la caridad.....	71
Capítulo IV: De la gratitud	72
Capítulo V: De la sinceridad	73

Libro séptimo

De la religión

Capítulo I: De la religión.....	77
---------------------------------	----

SEGUNDA PARTE

Libro octavo

El hombre, considerado en términos generales

Capítulo I: Del cuerpo humano y su estructura	83
Capítulo II: Del uso de los sentidos.....	84
Capítulo III: Del alma humana, de sus orígenes y de sus afectos	86
Capítulo IV: De los periodos y usos de la vida	88

Libro noveno

El hombre, sus enfermedades y los efectos de éstas

Capítulo I: De la vanidad	95
Capítulo II: De la inconstancia	97
Capítulo III: De la debilidad	100
Capítulo IV: De los límites del conocimiento.....	102
Capítulo V: De la miseria	105
Capítulo VI: Del juicio.....	107
Capítulo VII: De la arrogancia.....	110

Libro décimo

De los apegos del hombre, nocivos para él y para los demás

Capítulo I: De la codicia.....	115
Capítulo II: De la prodigalidad	117
Capítulo III: De la venganza	118
Capítulo IV: De la crueldad, del odio, de la envidia...	121
Capítulo V: De la tristeza del corazón.....	123

Libro undécimo

De las ventajas que puede adquirir el hombre sobre sus semejantes

Capítulo I: De la nobleza y el honor	131
Capítulo II: De la ciencia y la erudición	133

Libro duodécimo

La manifestación del karma

Capítulo I: De la prosperidad y la adversidad.....	139
Capítulo II: Del sufrimiento y la enfermedad.....	141
Capítulo III: De la muerte.....	142

Terminología.....	147
--------------------------	------------

La extraña historia de este libro

El prefacio original y la introducción de este libro relatan la extraña e interesante historia del origen, el descubrimiento y la traducción de esta obra rara y mística.

Un caballero inglés, miembro de importantes asociaciones, viajó a China hacia los años 1740, 1750. Sabemos que había sido encargado por el Conde de Derby y otras personas interesadas por la investigación científica y geográfica, para reunir datos e informaciones concretas, generalmente desconocidas hasta entonces. El caballero inglés, brillante erudito, lingüista y científico, logró establecer contacto con muchas personalidades de alto rango. Todas las semanas enviaba largas cartas, informando al grupo de personas de Inglaterra que lo habían comisionado y, en muchas ocasiones, dirigió personalmente extensas misivas al Conde de Derby. Muchas de estas cartas se han convertido en monumentos de interés histórico y geográfico y, según los archivos de Londres, algunas de ellas se han publicado formando un libro en 1760.

Sin embargo, una de las más importantes de todas estas cartas dirigidas al Conde de Derby es la que habría podido servir muy bien de prólogo a esta obra, si el lector hubiese estado familiarizado con todo lo que precede a esta carta concreta, dirigida al Conde de Derby y fechada en Pekín el «12 de Mayo de 1749». En ella, el caballero inglés dice que acaba de enterarse de un incidente que es de lo más interesante.

Reproducimos parte de ella:

«*Al Conde... Londres, Inglaterra.*

Pekín, 12 de Mayo de 1749

«*En la última carta que he tenido el honor de escribir a vuestra Señoría, el 23 de Diciembre de 1748, pensaba que acababa con todo lo que tenía que decir de la topografía y la historia natural de este gran imperio. En ella y en algunas notas posteriores, me proponía informar de todas las observaciones que había podido hacer sobre las leyes, el gobierno, la religión y las costumbre de la gente; pero, después de esto, se me ha dado una importante oportunidad que aquí es tema de conversación entre los eruditos y podrá después dar pie a especulaciones en Europa. Al oeste de China se encuentra el gran país de Tíbet, al que algunos llaman Barantola. En una provincia de este país, llamada Lassa, reside el Gran Lama o Gran Padre, que es respetado y adorado como un Dios por la mayoría de las naciones vecinas. La elevada consideración que se tiene de este personaje sagrado hace que un número prodigioso de gentes piadosas se dirijan a Lassa para rendirle homenaje y ofrecerle presentes para recibir su bendición. Su residencia se encuentra en la pagoda o templo que más destaca, construida en la cumbre de la montaña del Potala. El pie de esta montaña e incluso todo el distrito de Lassa está habitado por un número increíble de Lamas, de diferentes rangos y órdenes, algunos de los cuales tienen grandes pagodas erigidas en su honor... Hay muchos sacerdotes por todo el país, lo mismo que en Italia, que sobreviven gracias a los numerosos y ricos presentes que les envían desde regiones tan grandes como Tartaria, el imperio del Gran Mogol, y de casi todas las regiones de las Indias. Cuando el Gran Lama recibe la adoración de la gente, está sentado con las piernas cruzadas sobre un espléndido cojín, encima de un magnífico altar. Sus adoradores se postraban ante él, de la manera más humilde y servil; pero él no da el mínimo signo de respeto ni habla jamás, ni siquiera a los príncipes más elevados. No hace nada más que ponerles la mano sobre la cabeza y ellos quedan convencidos de que reciben de él la completa absolución de todos sus pecados. Son tan insensatos que hasta llegan*

a creer que lo sabe todo, incluso los secretos del corazón, y sus discípulos particulares, unos doscientos aproximadamente, elegidos entre los lamas más eminentes, tienen la habilidad de hacer creer que es inmortal y que, en cada una de sus muertes aparentes, no hace más que cambiar de morada y animar un cuerpo nuevo.

«Los eruditos chinos piensan desde hace mucho tiempo que en los archivos de este gran templo se han ocultado libros muy antiguos desde las épocas más remotas. El emperador actual, muy entusiasmado por investigar en los escritos de la antigüedad y persuadido de la posible veracidad de esta idea, tomó la decisión de comprobar si se podía llevar a cabo un descubrimiento de este tipo. Su primer interés se centró en descubrir a una persona eminente versada en la lengua y los caracteres antiguos. Su elección cayó por fin sobre uno de los Hanlins o Doctores del primer Orden, llamado Cao-Tsu, de unos cincuenta años de edad, aspecto grave y noble, gran elocuencia y que, gracias a una amistad fortuita con un docto lama que había vivido unos años en Pekín, había adquirido un dominio perfecto de la lengua que utilizaban entre ellos los lamas del Tíbet.

«Se puso en camino y, para darle más peso a su misión, el emperador lo honró con el título de Cosao o Primer Ministro. Le ofreció también una dotación y un séquito magníficos, así como presentes de inmenso valor para el Gran Lama y los demás principales. También le entregó una carta escrita por su propia mano en estos términos»:

Transcribimos a continuación la carta que envió el Emperador de China, en el año 1747, al Gran Lama del Tíbet, conocido ahora con el nombre de Dalai Lama, cuyo gobierno sigue teniendo la sede en la ciudad de Lassa, llamada ahora Lhassa. Es natural que nos venga a la memoria la historia de la visita de la Reina de Saba al Rey Salomón, con sus numerosos esclavos que transportaban centenares de dones preciados. Lo difícil es suponer los regalos concretos que enviase el Emperador de China al rico y poderoso Gran Lama para que pudiesen interesarle, ya que el Gran Lama estaba rodeado del confort y el lujo que le proporcionaban los presentes recibidos de todas partes del mundo. Sin embargo, la carta dirigida al Gran Lama y sacada de los

archivos oficiales es muy interesante y la reproducimos aquí.

«Al Gran Representante de Dios (El Gran Lama de Lhasa). «El más Alto, el más Santo y el más Digno de adoración!»

«Nos, Emperador de China, Soberano de todos los Soberanos de la tierra, en la persona de nuestro Muy respetado Primer Ministro Cao-Tsu, con toda reverencia y humildad nos postramos a tus pies sagrados e imploramos para nos mismo, para nuestros amigos y para todo el imperio tu bendición todopoderosa y benevolente.

«Queriendo ardientemente acceder a los archivos de la antigüedad para aprender y recuperar la sabiduría de las épocas pasadas y estando bien informado de que en las bibliotecas sagradas de tu muy antigua y venerable jerarquía se encuentran libros de valor que, debido a su antigüedad, resultan para muchos, incluso para los eruditos, casi ininteligibles, en toda la medida de lo posible, con el fin de evitar su pérdida total, hemos considerado oportuno autorizar y emplear a nuestro Primer Ministro Cao-Tsu, el más culto y respetado, como nuestro embajador, aquí presente, ante tu Sublime Santidad. Nos deseamos que le sea permitido leer y examinar los referidos escritos y esperamos de él, que está dotado de una competencia excepcional y fuera de lo común en lenguas antiguas, que interprete todo lo que pueda descubrir, aunque pertenezca a los periodos más remotos y oscuros de la antigüedad. Y nos le hemos ordenado que se postre a tus pies, como testimonio de nuestro respeto, en espera de que tú le concedas la acogida deseada»

Firmado: El Emperador de China.

«No quiero entretener a vuestra Dignidad exponiéndole los detalles de su viaje, ya que él ha publicado largos informes, enriquecidos con relatos sorprendentes... Baste, por ahora, con decir que, cuando llegó a este país sagrado, la magnificencia de su aspecto y la riqueza de sus presentes no dejaron de proporcionarle una acogida favorable. Se le asignaron unos apartamentos en el colegio sagrado y estuvo asistido en su investigación por uno de los Lamas más eruditos. Se quedó allí unos seis meses y, durante este tiempo, tuvo la satisfacción

de descubrir numerosas muestras antiguas de gran valor. De algunas de ellas ha sacado detalles muy curiosos...

«Pero la obra más antigua que ha descubierto, y que ningún Lama ha podido interpretar ni comprender desde hace mucho tiempo, es un sistema completo de instrucción mística, escrito en la lengua y caracteres de los antiguos gimnosofistas o bramanes. Esta obra, la tradujo por completo, aunque, como confiesa él mismo, haya sido incapaz de expresar en chino la fuerza y la sublimidad del original. Los juicios y las opiniones de los bonzos y de los sabios doctores difieren bastante en este tema. Los que más lo admiran se inclinan por atribuirlo a Confucio, su propio gran filósofo... Otros pretenden que sea de Lao-Kiun, de la secta taoista... Hay también quienes, basándose en algunos signos y sentimientos concretos descubiertos en este documento, lo atribuyen al braman Dandamis, cuya famosa carta a Alejandro Magno se conserva en muchos archivos europeos. El mismo Cao-Tsu también parece estar de acuerdo con este último punto de vista: piensa, con bastante lógica, que se trata del trabajo de algún braman de la antigüedad. Esta convencido de que es imposible traducir el espíritu con que se escribió.

«Pero, cualquiera que haya sido su autor, fue tal el tumulto que produjo en aquel pueblo y en todo el Imperio y la avidez con que lo leyeron gentes de todo tipo y los elogios que algunos han hecho de él, que me he decidido por fin a traducirlo al inglés. Estaba completamente seguro de que sería un presente grato para vuestra Señoría. En todo caso, debo presentarle mis disculpas o rendirle cuentas de algo: se trata del estilo y de la forma de traducir este texto. Puedo asegurar a vuestra Dignidad que, cuando me puse a trabajar en ello por primera vez, no tenía la mínima intención de hacerlo de esta manera; pero la sublime forma de pensar que encontré en la introducción, la gran energía de la expresión y la concisión de las frases me hicieron adoptar con toda naturalidad este estilo».

«Yo soy, etc..»

Firmado por un eminente erudito inglés.

El Gran Lama concedió el privilegio de traducir el viejo manuscrito al Primer Ministro, que pasó seis meses en el colegio sagrado dedicado a traducir éste y otros manuscritos que posiblemente salgan a la luz a lo largo de este año. Muchos maestros eruditos y Altos Iniciados ayudaron al Primer Ministro y, una vez terminado el trabajo, el Primer Ministro llevó la traducción al Emperador de China. Entonces lo examinaron el caballero inglés y sus colegas de la delegación.

Con el permiso del Emperador de China y en colaboración con los lingüistas de la corte, se hizo otra traducción al inglés para entregar una copia al Conde de Derby, tal como se dice en la carta al conde que hemos reproducido.

La traducción era tan notable y las doctrinas y enseñanzas tan excepcionales que el Conde de Derby autorizó y permitió una tirada limitada de la versión inglesa. Estas copias se encuadernaron y se guardaron, confiándolas finalmente a los grandes oficiales o agentes ejecutivos de muchas organizaciones secretas y místicas que había por entonces en Europa.

Una de estas copias, que se ha conservado desde entonces en los archivos de una de estas fraternidades, se utilizó como base de sus enseñanzas elevadas y profundas. El gran oficial de esta fraternidad se dio cuenta hace poco de que la legibilidad de la copia no se podría mantener nada más que durante unos años, ya que el viejo papel hecho a mano estaba poniéndose amarillo y se descomponía. Pensando que centenares de estudiantes sinceros de la verdadera doctrina del Tíbet querrían estudiar esta rara obra, concedió la autorización a los presentes editores para reproducir el libro bajo una forma moderna, sin que se devengase ningún derecho de autor como propiedad literaria y con la condición de que se reprodujese íntegramente, sin cambiar ni modificar ni una palabra, con lo que se alteraría considerablemente el verdadero sentido de cualquier frase o pensamiento.

Así es como cayó esta obra en manos de los presentes editores y aparece hoy día con un aspecto moderno.



Lama, con un pergamino antiguo en las manos, en una lamasería de la frontera tibetana.



En un rincón de un santuario, este lama golpea un tambor decorado para llamar a la oración.

Del autor

El lector se dará cuenta de que la carta del caballero inglés al Conde de Derby hace algunas especulaciones en cuanto al autor del manuscrito original. El Gran Lama y sus adeptos aseguraban que el manuscrito estaba en su poder desde el 732 después de Cristo y que desde entonces lo utilizaban como base de sus enseñanzas. Esto significa que sus archivos mencionaban su existencia ya por aquella época; pero también es posible que algunos adeptos y maestros de fuera del Tíbet lo hubiesen tenido en su poder muchos años antes de esta fecha.

Es completamente natural que los tibetanos atribuyesen el manuscrito a uno de sus grandes autores, como Confucio o Lao-Tse; pero, a la luz de las investigaciones modernas y, sobre todo, de las revelaciones aportadas por las excavaciones realizadas en Egipto y en Jerusalén durante los cien últimos años y desde 1749, fecha en que se tradujo al inglés la copia tibetana, hay que pensar que el manuscrito original no lo ha escrito Confucio ni ningún autor de su tiempo, de su país ni de su religión. Como ejemplo, podemos decir que un nativo del Tíbet o de las zonas montañosas del Asia Central no habría estado familiarizado con los acantilados de la costa ni con las olas agitadas ni, mucho menos aún, hubiese mencionado criaturas como el cocodrilo que se encuentra en Egipto y no en el Tíbet.

Hay indicios seguros a lo largo de toda la obra, como se comprobará en las páginas siguientes, que la mayor parte está escrito por Amenhotep IV, faraón de Egipto, de 1360 a 1350 antes de Cristo o un poco después, o por uno de sus sucesores de la gran escuela mística